

Apuntes de Patología Médica para Enfermeras

Por el Dr. Martín A. Bulnes B.

LECCIÓN XIII

VACUNA ANTIVABIOLICA

DEFINICIÓN

La vacuna es una enfermedad eruptiva conocida en la vaca con el nombre de cow-pox y en el caballo con el de horse-pox, cuyo virus inoculado al hombre, produce una pústula local que confiere inmunidad contra la viruela. Las prácticas empíricas de la vacunación para preservarse de la viruela, remonta a tiempos pretéritos; pero fue Jenner, médico inglés del siglo XVIII, quien por primera vez aplicó la vacuna antivariolosa con criterio científico.

NOTA HISTÓRICA

Jenner había observado que los vaqueros ni lecheros sufrían, de viruela y además, comprobó el hecho de que todos ellos, durante su trabajo, habían sufrido la enfermedad conocida con el nombre de VIRUELA DE VACAS. El problema que se presentaba era el de si la inoculación de la enfermedad vacuna: serviría o no, de preventivo para evitar la viruela. Jenner lo ensayó el 14 de mayo de 1796 en un niño llamado Jaime Phipps, suministrando la linfa una lechera llamada Sara Nelmes que accidentalmente había **contraído** el cow-pox. Un mes más tarde Jenner inoculó a Phipps con verdadera viruela humana, y la enfermedad no se desarrolló. Quedó demostrado que los vacunados estaban a salvo de la **terrible** enfermedad. De lo expuesto se deduce que Jenner fue el verdadero iniciador y vulgarizador de la vacuna antivariolosa, y a él corresponde el honor de haber legado a la humanidad este inmenso beneficio.

Jenner publicó su descubrimiento, pero no **despertó** el **entusiasmo** de sus colegas. El Real Colegio de médicos de Londres rehusó elegirle socio, si no se sometía con éxito a exámenes de **estudios** clásicos, a lo que Jenner se negó. En cambio, el pueblo le mostró agradecimiento. Con el Rey Jorge III a la cabeza, le aclamó sabio y votó para él 30.000 Libras. Napoleón I, entonces en la cima de su gloria, se sometió a la vacunación y recomendó a su pueblo que hiciera lo mismo.

COMO LLEGO LA VACUNA A HONDURAS

El 30 de noviembre de 1803, a bordo de la "María Pita", corbeta al mando del Teniente Pedro del Barco, sanó de la Coruña, España, la expedición, trayendo como Jefe al distinguido Cirujano Xavier de Balmis y Berenger, además, de veinticinco niños destinados a conservar el fluido vacuno, a cargo de una enfermera de la casa de Expósitos.

La expedición llegó a tierras de América después de navegar siete meses, desembarcando en Puerto Rico en mayo de 1804, de donde partieron para diferentes países de América del Sur y Centro América.

La vacuna llegó a Comayagua, con cuatro niños que la aportaban, el jueves 22 de mayo de 1806. Inmediatamente se mando publicar por bando la noticia, invitando al pueblo a concurrir, so penas muy severas; y el domingo 25 de mayo, don Josef Tortelo verificó la primera vacunación en la capital de la provincia, al toque entusiasmado de la música y el repique de las campanas de la Catedral.

PRACTICA DE LA VACUNACIÓN

La vacunación debe hacerse con las mismas precauciones de asepsia que exige toda operación. Es práctica corriente vacunar a las niñas en la cara externa del muslo, mientras que a los muchachos suele vacunárseles en el brazo, alrededor de la inserción del músculo deltoides. La piel del lugar elegido, deberá ser cuidadosamente desinfectada por medio de algodón estéril, con alcohol étílico, acetona o éter. A fin de evitar la confluencia de las pústulas, las inoculaciones se harán siempre separadas por un espacio de dos a tres centímetros, con pinchazos, o mejor por escarificaciones lineales de cinco a ocho milímetros. Debe evitarse la sabida de sangre para que la linfa no sea arrastrada.

Hecha la escarificación, se deposita la linfa con la misma lanceta y se deja secar al descubierto durante cinco a diez minutos. Nunca debe servir la misma lanceta para vacunar a dos o varios sujetos, sin haberla limpiado y esterilizado. No debe romperse la punta del tubo que contiene la linfa, hasta el momento de servirse de ella, y no se conservará abierto para hacer una vacunación ulterior. El temor de inocular la sífilis al mismo tiempo que la vacuna, ha hecho abandonar la vacunación de brazo a brazo.

NOCIONES PRACTICAS SOBRE LA VACUNACIÓN

La vacuna Jenneriana es de poder preventivo absoluto; es entre todas, aquella en que las esperanzas cifradas se cumplen a satisfacción. Todo el mundo, niño o viejo, debe vacunarle. Dícese que a los niños de pecho no hay para qué vacunarlos antes de tos

seis meses, porque tienen inmunidad natural; puede, sin embargo, vacunárseles sin inconveniente y en general, así se hace a partir del tercero o cuarto mes.

REVACUNACIÓN

Cada cuánto tiempo debe vacunarse ? Es este un punto discutido y aún no bien precisado. Lo que se sabe es que después de algunos años, la inmunidad adquirida por la vacunación se va debilitando hasta perderse. Algunos autores aceptan que la inmunidad por la vacuna, tiene una duración de siete a ocho años. Como promedio general, hay que aceptar que la revacunación debe hacerse cada tres años en los niños y cada cinco en los adultos. La razón del menor tiempo que dura la inmunidad en los niños, puede explicarse por la renovación más rápida de los tejidos a esa edad, que trae aparejada la pérdida de ciertas propiedades.

¿Hay perdonas que nacen con una inmunidad natural, en las cuales la vacuna nunca prende en ellas, y otras en las que se hace positiva una sola vez? ¿Con relación a la viruela, conviene vacunar? La mejor conducta que debe seguirse en un foco de viruela, es la de vacunar a todas las personas que rodean al enfermo. ¿Tiene la vacuna alguna acción sobre la enfermedad declarada? Carece de acción curativa. Pasada la enfermedad ¿hay por qué vacunar, puesto que el organismo queda inmunizado casi siempre durante toda la vida.

Los beneficios de la vacunación antivariólica son inmensos. Sin embargo, grande es la lucha que debe sostenerse contra la ignorancia de algunas gentes, que todavía se oponen a ser vacunados,

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

Tratado de Patología Interna, por los doctores Enríquez, A. Laffitte, Laubry, y Vincent. Tratado de Materia médica y Terapéutica, por los doctores Minuto y Levati. Bosquejo histórico de la Farmacia y la Medicina en Honduras, por el Dr. José Reina Valenzuela.